

LIBROS CRÍTICAS



De izquierda a derecha, Teri Garr, Peter Boyle (tumbado), Gene Wilder, Marty Feldman y el director Mel Brooks, en el rodaje de *El jovencito Frankenstein* (1974). PICTURELUX / THE HOLLYWOOD ARCHIVE / ALAMY

AUTOBIOGRAFÍA

Mel Brooks, todo vale por una risa

El cómico de 97 años, creador de *Superagente 86*, *Los productores* y *El jovencito Frankenstein*, recurre a sus armas de destrucción cómica en la autobiografía que escribió durante el confinamiento y se edita ahora en España

POR GREGORIO BELINCHÓN

Al norte del Estado de Nueva York, en las montañas de Catskill, se asentaban numerosos *resorts* creados para una clientela mayoritariamente judía. Ese circuito se conocía como el Borscht Belt, el cinturón de *borscht*, la sopa de remolacha de origen ucraniano y asquenazí. Allí encontró trabajo un chaval de 14 años, Melvin James Kaminsky, un adolescente brillante que empezó a ganarse la vida como reponedor de crema agria en el bufé y *pool tumbler* (la persona despertaba con chistes a los clientes de su siesta vespertina en la piscina de los hoteles), antes de subirse a un escenario como cómico. Y también allí conoció a Sid Caesar, gloria del humor estadounidense, que con 18 años arrancaba su ascenso a la fama, y tiró de aquel amigo más joven. Con las décadas, con el paso del tiempo y su prolífica obra en todo tipo de formatos, Kaminsky, que se rebautizó artísticamente como Mel Brooks, superaría a Caesar y sus coetáneos. De su infancia feliz, de su brega cómica y de cómo siempre apostó por el trabajo constante habla Brooks en sus memorias *¡Todo sobre mí!*, que aparecen en España editadas por Libros del Kultrum y traducidas por Ana Julia Sarmiento.

Brooks es producto de aquel Borscht Belt, un ecosistema que desapareció en los años ochenta, aunque también del humor neoyorquino. Él insiste en que no hay en puridad comicidad judía, sino un ritmo, una intensidad y una cadencia surgida de su ciudad natal, características que unen a gente tan distinta como el mismo Brooks, Lenny Bruce, Rodney Dangerfield o Woody Allen.

Y esa pasión por entretener, por hacer reír al lector por encima de la verdad, o de hechos biográficos importantes, se impone en *¡Todo sobre mí!* Escritas durante el confinamiento y publicadas en diciembre de 2021 en Estados Unidos, las memorias de Brooks olvidan algunos momentos

complicados. “La risa es un grito de protesta contra la muerte, contra el largo adiós”, asegura como escudo. Y por ello no se detiene en su relación con su primera esposa, Florence Baum, madre de sus tres hijos mayores, o en el fallecimiento de Anne Bancroft, el amor de su vida, su pareja durante 45 años. “Me enorgullece poder decir que he hecho reír a la gente para ganarme la vida [...]. Aunque pueda parecer una tontería y una soberana memez, la comedia es lo que más tiene que decir sobre la condición humana”, escribe.

Brooks, solo o en compañía de otros, triunfó en la televisión, como guionista y como creador de la serie *Superagente 86*; en la industria discográfica, con sus discos de la serie *2000 Year Old Man*; en el cine, gracias a *Los productores*, *El jovencito Frankenstein*, *Sillas de montar calientes*, *Ser o no ser*, *La loca historia del mundo* o *La última locura* (*Silent Movie*), y a producir *El hombre elefante*, *La mosca*, *La carta final* o *Frances*; y en el teatro musical, con su versión de *Los productores*. No ha tenido una década de su vida laboral sin un gran éxito. Así ha logrado reunir el

EGOT (artistas que han ganado los cuatro grandes: Emmy, Grammy, Oscar y Tony). Y sigue en activo, gracias a la continuación de *La loca historia del mundo* en formato serie de televisión, estrenada hace pocas semanas en Hulu.

Su libro es apasionante, vivaz. Se devora con placer. A Brooks solo le interesa provocar en su lector convulsiones constantes de felicidad con las armas de destrucción cómica que sean necesarias: vigorosos juegos verbales, situaciones lisérgicas, personajes alocados... y pedos, muchos pedos. Y todavía apuesta por ello camino de los 97 años.

¡Todo sobre mí!

Mel Brooks
Traducción de Ana Julia Sarmiento
Libros del Kultrum, 2023
490 páginas, 24,19 euros

ENSAYO

La mirada a ETA de un fotoperiodista

POR JOSÉ MARÍA IRUJO

Enfrentarse a la lectura de este libro es rememorar la historia más dura del terrorismo etarra, de los llamados “años de plomo” en los que la banda asesinaba a un centenar de personas cada 365 días y España figuraba a la cabeza del *ranking* de un siniestro congreso mundial de bombas. La novedad es que en esta ocasión no se trata de una novela de éxito ni de la crónica de uno de los periodistas que cubrió ETA, sino de las memorias de un fotoperiodista que durante tres décadas capturó con sus cámaras la interminable tragedia y el dolor de las víctimas.

Fidel Raso es uno de los testigos principales de casi todos los atentados y secuestros de la organización terrorista en el País Vasco y Navarra. El libro recoge los sentimientos y las emociones del profesional que dedicó lo mejor de su vida a despertar cada mañana por la llamada de la muerte, subirse a lomos de su Yamaha 250 o su viejo Citroën AX, con sus cámaras colgando del hombro, y llegar muchas veces el primero a la escena del crimen.

El autor se ha desnudado cada día con sus fotografías publicadas en los principales medios nacionales e internacionales. Imágenes cargadas de mensajes de dolor, de rabia o resignación de las víctimas. Ahora, Raso confiesa la dureza de retratar el diminuto féretro blanco de Fabio, un niño de dos años muerto al explotar una bomba en los bajos del coche de un guardia civil en Erandio en noviembre de 1991, o explica lo difícil que fue captar con respeto

y sensibilidad las imágenes de aquellas familias anónimas que acudían por primera vez al norte de España a recoger el cadáver de sus maridos y llevárselos a enterrar a Andalucía. Comitivas fúnebres que, tal y como recogen sus fotografías, caminaban por las calles de Bilbao bajo el silencio atronador de escasos y mudos espectadores.



Cuenta el autor que en un encuentro con el lendakari José Antonio Ardanza, el presidente del Gobierno vasco se dirigió a él con la coletilla: ¡hombre, un fotógrafo de los de antes! Una buena manera de definir al fotoperiodista que figura en la cabeza de una reducida lista de profesionales que durante años se jugaron el tipo y lo entregaron todo para que la sociedad viera el daño que causó ETA.

Raso entró en el “ataúd” de Ortega Lara, así lo bautizó el guardia civil que le permitió visitarlo, y retrató los rostros de dolor de miles de personas congregadas en Ermua por el asesinato de Miguel Ángel Blanco, pero al mismo tiempo cruzó la frontera de Irún con Francia para cubrir los atentados de los Grupos Antiterroristas de Liberación (GAL), la guerra sucia protagonizada por mercenarios y policías durante los primeros años de mandato socialista.

El autor relata sus viajes al otro lado de la frontera, junto al periodista Ricardo Arques, tras la pista de la misteriosa Dama Negra, autora de varios asesinatos. Y sus encuentros en Bilbao con las novias de los policías José Amedo y Michel Domínguez, condenados por organizar los atentados. Dos mujeres que con sus testimonios ayudaron a denunciar la trama, pero que en aquella ocasión se negaron a ser fotografiadas. La crónica recoge también las experiencias como enviado especial en la caída de muro de Berlín, la guerra del Golfo, su estancia como editor gráfico en Ecuador y los 10 años cubriendo la inmigración y el terrorismo yihadista en Ceuta y Melilla. Pero tras estas escapadas, Raso regresaba una y otra vez a su tierra, “al primer mundo donde se asesina con el tiro en la nuca”.

leyendo este libro, el lector descubrirá a un autor que confiesa tener el alma herida y se enfrentará a un relato que ayudará a las generaciones futuras a reflejar en imágenes y sin mentiras los años más duros de la barbarie etarra.

Crónica de 30 años en primera línea. ETA, Euskadi y el mundo

Fidel Raso
Ediciones Beta, 2022. 333 páginas. 27 euros